

Llega a las salas comerciales el documental de Javier Martín-Domínguez sobre la artista anglo-mexicana

Leonora Carrington: sobrevivir al surrealismo

por **DARÍO PRIETO** «Hay que tener talento, lo primero. Y después aprender a dibujar. Pero el talento no sabemos de dónde viene, si hay o no lo hay...». Leonora Carrington (Lancashire, Inglaterra, 1917-Ciudad de México, 2011) lo fiaba casi todo a las fuerzas que no se pueden controlar, tanto en el arte como en la vida. Fue la última superviviente del grupo surrealista y tuvo una azarosa existencia: nació en Inglaterra, estuvo en el París de entreguerras, formó parte del núcleo duro del surrealismo, mantuvo una relación con Max Ernst, fue internada en un sanatorio mental en España en los años 40, pasó por Portugal y Nueva York, y se instaló en México, donde vivió la mayor parte de su vida y donde falleció a los 94 años.

La reciente exposición que le dedicó la Fundación Mapfre en Madrid bajo el título de *Revelación* ha revivido el interés por Carrington. La recuperación de su figura ha contado también con el estreno en salas comerciales de Madrid y Barcelona del documental *Leonora Carrington. El juego del surrealismo*, dirigido por Javier Martín-Domínguez.

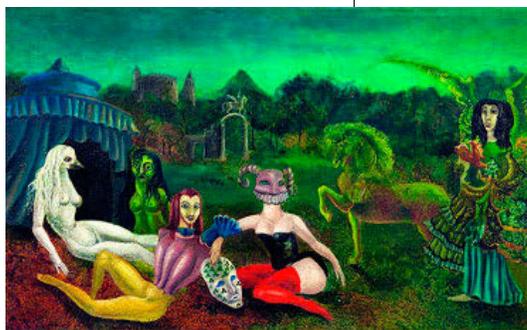
Ex director del Festival de Cine Europeo de Sevilla, Martín-Domínguez recuerda con cariño el rodaje. «Fue un regalo que me recibiese», apunta. «Todas las referencias hablaban de un personaje muy de interiores,



LEONORA CARRINGTON (1917-2011), EN EL DOCUMENTAL. EFE

muy huraño. Pero, en mi caso, no fue así. Pude conocerla en un trato muy cercano y tocar su fibra humana».

El autor del documental califica a Carrington de «cumbre del arte» y destaca su papel como conservadora de «la memoria del grupo surrealista, de su zozobra y huida a Nueva York». Y no sólo eso: «También la memoria de la lucha de las mujeres del artistas del siglo XX, que ahora están siendo recolocadas en el pedestal que les corresponde».



'DOWN BELOW' (ABAJO), CUADRO DE LEONORA CARRINGTON DE 1940.

En el caso de Carrington, además de la exposición de la Fundación Mapfre y de todas las que se están sucediendo por el mundo, destaca la «consagración absoluta que supuso la última Bienal de Venecia», que tomaba a la artista como *leitmotiv*.

Al director le interesa también el aspecto chamánico que descubrió en la artista. «Se ha dicho siempre que era una maga», plantea. «Recurrió a la cábala, la meditación zen, las historias de los mayas y el tarot para bucear en el misterio de la vida»

Martín-Domínguez destaca además la capacidad de Carrington para reconfigurarse: «Ella, que cayó en el pozo de la locura, literalmente, pero volvió. Y muy lúcida. He sido testigo en primera línea de una señora en control total de la situa-

ción; todo el equipo de rodaje estábamos a la orden durante el tiempo que estuvimos con ella. No era una persona a la que se le viese una desviación para no poder vivir una vida plena».

Denuncia el director que «se ha hecho una literatura muy corrosiva sobre el sanatorio de Santander en que estuvo ingresada», aunque admite que hubo momentos realmente duros, en los que estuvo «desnuda y atada en la cama de la habitación, con un tratamiento de cardiazol». Aún y así, Carrington supo salir adelante y «controlar la situación a través de elementos simbólicos, como un mapa de huida, para moldear la realidad a su manera».

Fue, remata el cineasta, «adelantada del feminismo, del animalismo, del recurso a la magia... Y no era una pose ni un recurso formalista, sino que lo integró a su vida diaria. Por eso sigue siendo tan actual».

Por todo ello se enorgullece de haber contribuido «a que el gran secreto que era Leonora Carrington haya sido revelado, como el título de la exposición» de la Fundación Mapfre. «El mérito lo tiene Leonora, que ha vuelto a la actualidad. Y por eso la película tiene vida».

L